

“ALZAR EL VUELO”

Me pesan los pasos como un pecado errante, jóvenes y envejecidos, sin huellas dulces por recordar y con pisadas perdidas en el silencio. Me pesan los pasos porque nadie los entiende, porque los hice andar entre paredes de rechazo y porque para ellos, mis padres, fueron una deshonra. Una deshonra por haber traído al mundo un hijo varón con alma femenina.

Sé que estoy sola. Sola en el ayer, en el hoy, en un mañana cargado de incertidumbre porque las líneas de mi cuerpo violaron la decente naturaleza, su normalidad establecida. Las alas del cariño nunca se posaron en mi cabecera y su aleteo, que pasó de largo, me fue robado por un capricho del destino.

Sola. Como una nube perdida teniendo que colgar silenciosas palabras en mi pensamiento, el único amigo, porque yo le hablo, tímidamente, y siempre contesta. Escucha los latidos que afloran cuando le hago saber la felicidad que me invade al sentirme mujer, y él comprende, y me arropa. ¡Mi eterno compañero siempre oculto entre sombras!...

Como el gran astado de la colina, atrapada en mudas respuestas, entre paréntesis de vacío y de negrura: sola. En el mismo sendero de todos los días, con la hilera de alisos que abanicán desafiantes el frenético tránsito, las ovejas en su monótono pastoreo y las yeguas en celo incitando a través del pastizal: siempre sola. Y, heme aquí, en la inquietud de cada mañana devorando kilómetros de ansiedad en busca de ese empleo fortuito que me permita sobrevivir fuera de este pequeño y angosto pueblo. En otro lugar donde, tal vez, pasen mis gestos desapercibidos y así pueda escapar al latigazo de la sonrisa burlona, de los ojos despiadados, de las palabras que murmuran...

Pensamiento mío: La turbación se adueña de mí para arañar, de nuevo, los recuerdos. Y deambulo en la niñez, rodeada de juguetes machistas, con un anhelo prendido tras la cerradura del armario donde se guardaba la muñeca prohibida. Yo soñaba con acariciarla y trenzar sus cabellos, en cubrir su ombligo con un jirón de sábana blanca, como lo hacía ella, mi hermana... Y tenía que volver al frío tacto de los camiones, de las canicas, al alineamiento de los soldados de plomo y a las pegatinas de las marcas de coches. Ni el tren eléctrico, traído de Francia, llenaba aquel vacío. Se pasó mi infancia sin haber coleccionado palabras de cariño ni de comprensión. Las pocas que recibí estaban mordidas por la ira y el desprecio.

Querido compañero: No quiero imaginar el castigo recibido si mi madre me hubiese encontrado en el clandestino rincón, con su bastidor entre las manos, deshaciendo sus bodoques de las flores con sumo cuidado, para volverlos a bordar...

Sigo hurgando en tus recuerdos repartidos por aquella habitación hasta perderme en el blanco y el negro de una fotografía. Un primer plano amargo, del día de la Comunión, vestido de marinero -como debía ser- y sintiendo la ausencia del encaje blanco en mi cuerpo. Allí, quedó enmarcada, sobre la niebla de la cómoda, la tristeza.

Me pregunto cómo juzgar a aquellos seres que nos han herido tanto, cuando no manifiestan remordimientos ni conciencia alguna...

Mientras el paisaje se acorta, vuelvo a presentir la temida negativa, y me entrego, de nuevo, a ti, sufrido pensamiento. Te involucro en la gran desazón y el miedo de no encontrar trabajo, y contestas: "No es fácil... Demasiada competencia bebiendo del cáliz del desempleo".

¡La angustia me acosa!... Tengo que decirte que no quiero volver a vender mi cuerpo por las esquinas en madrugadas perdidas, que la Magdalena que habitó en mí murió de cansancio y desaliento.

Soy consciente de que no voy a ser reconocida. Que la imagen de mujer que mimo será rechazada, pero no dudaré en reivindicar mi derecho como persona. Lo sabes. Tan sólo anhelo un empleo digno, que no condicione mis sentimientos, que pueda calmar las ansias de sentirme una mujer realizada. Una mujer con la mirada distinta a la historia, fiel en manifestarse, cada 8 de Marzo, para luchar contra la marginación, los gritos silenciados, el velo que congela sonrisas... Hoy, más que nunca, me pesan estos pasos de juventud envejecidos sin huellas dulces por recordar.

Para qué alargar más el tiempo, amigo pensamiento. Para qué herir más tus entrañas. Deseo descansar. Quizá sea mejor no mirar hacia el mañana. Sé que es injusto lo que voy a hacer contigo. Que un buen amigo no puede causar al otro daño alguno, pero, voy a dejarme llevar como la pluma por el viento, y no me resistiré al hechizo de la hilera de alisos...

Ya me entrego a sus ojos homicidas... Perdóname, querido compa...

POST MORTEM

Autor que has dado VIDA a esta MUJER que FUI, que has compartido conmigo la añoranza fácil del encaje blanco y del bastidor ya añejo. No desampares mi existencia en el olvido porque el desempleo flageló mis alas de líneas violadas a la decente naturaleza. Enmarca el recuerdo de mi femenina condición para que OTRAS ALAS SIMILARES logren... ¡Alzar el vuelo!

Pseudónimo: Ataecina